

Barrio de Liniers en Buenos Aires: comercio étnico y migración boliviana.

Mauro S. Escobar Basavilbaso.

Cita:

Mauro S. Escobar Basavilbaso (2013). *Barrio de Liniers en Buenos Aires: comercio étnico y migración boliviana*. XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Bahía Blanca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xiijornadasaepa/83>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edrV/WAS>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

BARRIO DE LINIERSEN BUENOS AIRES: COMERCIO ÉTNICO Y MIGRACIÓN BOLIVIANA

Mauro Sebastián Escobar Basavilbaso
Instituto de Profesorado Padre Elizalde
m73escobasa@hotmail.com

RESUMEN

Los estudios sobre el comercio étnico surgen cuando se organizan empresas regenteadas por inmigrantes con lo cual los grados de visibilidad aumentan. Los primeros lineamientos teóricos se desarrollaron en la década de los setenta. Este tipo de emprendimientos se caracteriza por el cuentapropismo y se desarrolla en áreas de la ciudad degradadas económicamente. La aparición de este tipo de economía está relacionada con la necesidad de proveer productos culinarios a los co-étnicos, bienes culturales, indumentaria también incluye empresas asociadas a la resolución de tipo jurídico, administrativo. El barrio de Liniers se encuentra en el oeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su distrito comercial es un área de diversidad. Allí el trabajo se especializa y se divide en múltiples circuitos de producción. La circulación resulta determinante, por ello, diferentes actividades se entrecruzan y crean un mercado segmentado. A lo largo de varias cuadras, es posible contabilizar un número creciente de emprendimientos comerciales de la colectividad boliviana que responde a la lógica de mercadeo andino. El objetivo de esta ponencia es analizar el perfil de los consumidores del distrito comercial

boliviano en Liniers, a partir del análisis cualitativo y cuantitativo de encuestas, aplicadas a transeúntes consumidores en el espacio público. Se busca reconocerlos perfiles y ritmos cotidianos de los consumidores bolivianos, entre otros aspectos, productos que adquieren, frecuencia de las compras, servicios de la comunidad, lugares de procedencia de los consumidores, etc. Entre los resultados alcanzados podemos aseverar que la situación de encrucijada y nudo del transporte de pasajeros del barrio Liniers lo convierten en atractivo para el establecimiento de estos emprendimientos, pues es un centro de 2° orden por el nivel de sus servicios de transporte y uno de los centros intermodales más importantes para la movilidad cotidiana de los ubicados en el borde de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre el comercio étnico surgen cuando se organizan empresas regenteadas por inmigrantes por lo cual los grados de visibilidad aumentan. Los primeros lineamientos teóricos se desarrollaron en la década de los setenta, a partir de las actividades empresariales de los coreanos en Los Ángeles y los cubanos en Miami, por ejemplo. Entre otros aspectos, estos emprendimientos se caracterizan por el cuentapropismo y se desarrollan, por lo general, en áreas de la ciudad degradadas económicamente. Varios son los autores que trabajaron sobre esta temática: entre ellos, los trabajos de Aramburu Otazu (2002), Arjona Garrido *et al.* (2006), Serra del Pozo (2006), Sassone (2007). En torno a ello, existen varias líneas interpretativas, poniendo el énfasis en el autoempleo (que sería una respuesta cultural y económica a un mercado de trabajo fragmentado y hostil), o en el abandono de actividades realizadas por la población local que son ocupadas por un colectivo migrante. Otros trabajos se concentran en la existencia de redes y solidaridad étnica, o en la invasión y sucesión de un colectivo étnico. Hay casos donde quienes primero se instalan en el área fomentan la

conformación de enclaves étnicos comerciales, transformando el paisaje urbano, a través de cartelera y marcas culturales. En definitiva, la aparición de este tipo de economía está relacionada con la necesidad de proveer productos culinarios a los co-étnicos, bienes culturales como música, indumentaria indumentaria. También la organización de empresas asociadas a la resolución de problemáticas de tipo jurídico administrativo.

El barrio porteño de Liniers se encuentra localizado hacia el oeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y se caracteriza por la incesante circulación de personas en todo momento del día. Su distrito comercial es un área de diversidad, pues el trabajo se especializa y se divide en múltiples circuitos espaciales de producción. La circulación resulta determinante y, por ello, diferentes actividades se entrecruzan y crean un mercado segmentado, que se nutre de la multiplicidad de comercios y servicios. Así, a lo largo de varias cuadras, desde la avenida Rivadavia, por la calle JoséLeón Suarez y entre la Terminal de Ómnibus de Larga Distancia y la avenida General Paz, es posible contabilizar un número cada vez más creciente de emprendimientos comerciales de la colectividad boliviana que responde a la lógica de mercadeo andino. Los primeros comerciantes bolivianos están en el barrio hace unos 30 años. Iniciaron sus actividades en el mercado de frutas y verduras que funcionó hasta fines de los ochenta. Los feriantes se quedaron pero se generó un fuerte descontento entre los vecinos y en 1991 se los instó al alquiler de locales donde pudiesen vender su mercadería. La zona quedó emplazada entre las calles José León Suárez y Ramón Falcón, corazón del barrio de Liniers. De este modo, aparecen en el paisaje del barrio cartelera que menciona pasajes a distintos puntos de Bolivia, venta de condimentos, y otros productos necesarios para su dieta, indumentaria, empresas de giro de dinero (remesas), restaurantes.

El objetivo de esta ponencia es analizar la dinámica comercial del área a partir del comportamiento de los consumidores bolivianos. Se trabajó sobre el perfil de los consumidores del distrito comercial boliviano en

Liniers; mediante un análisis cuantitativo de encuestas, aplicadas a transeúntes consumidores en el espacio público, se trata de los perfiles y ritmos cotidianos de estos consumidores: Se relevaron, entre otros aspectos, productos que adquieren, frecuencia de las compras, servicios de la comunidad, lugares de procedencia de los consumidores, etc. Con enfoque cuantitativo, se aplicó una encuesta con la cual determinar entre otros aspectos, productos que adquieren, frecuencia de las compras, servicios de la comunidad a los que concurren sus miembros (locutorios, restaurantes, peluquerías, giro de dinero, etc.), lugares de procedencia de los consumidores, etc. Es dable aclarar, que si bien las encuestas tienen una naturaleza estadística con el fin de reunir observaciones rigurosas, nuestra propuesta tiene una doble perspectiva, pues fue posible a partir de ellas inferir aspectos de naturaleza subjetiva, pues también se han realizado entrevistas en profundidad a los mismos migrantes bolivianos, tanto comerciantes como consumidores.

Es menester indicar que los lugares bolivianos de comercio étnico comprenden desde centros comerciales, ferias callejeras, comercios minoristas y venta al menudeo, advirtiéndose la identidad boliviana organizados bajo pautas similares a las que se practican en su país de origen. Todos estos comercios están acompañados de abundante cartelera donde el común denominador son los colores de la bandera boliviana. Estas son marcas culturales visibles que hablan de un paisaje urbano exótico para las miradas de los vecinos y de los transeúntes habituales. Todo lleva a descubrir un espacio de diferenciación y de singularidad en la periferia de la ciudad central de la metrópolis más grande del país.

LINIERS: DISTRITO COMERCIAL EN MUTACIÓN

Localizado en el oeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Figura 1), el barrio porteño de Liniers presenta una configuración espacial singular que es el resultado de la combinación de un sistema de objetos y un sistema de acciones (Santos, 2000). Su fisonomía es producto de

factores intrínsecos (relacionados con la sociedad que le estampan su impronta), de factores extrínsecos (aquellas decisiones distantes). Así, ambos confluyen y delinear en el lugar características que le son propias.

Figura 1. Barrio de Liniers en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Fuente: Readaptación propia sobre la base de <http://www.luventicus.org/mapas/buenosaires/liniers.html>.

Liniers surgió como un sitio de chacras y casonas de grupos acomodados, pero luego con la instalación del ferrocarril se fue transformando en un lugar de inmigrantes de clase media. El 19 de enero de 1872 el por entonces Ferrocarril de la Provincia de Buenos Aires autorizó la instalación de una estación. Y casi a finales de ese año, la misma recibió el nombre de Liniers (en memoria del virrey Santiago de

Liniers Bremond). Sin embargo, la estación fue inaugurada recién a fines de 1887. El ferrocarril fue motivo de varios hitos en el barrio. Así, por ejemplo, estimuló su progreso y le otorgó su nombre. Influyó también en su desarrollo el establecimiento de los mataderos en sus proximidades (a principios del siglo XX). Poco a poco, la población fue aumentando en forma paralela al fraccionamiento de las quintas, lo que permitió la apertura de calles y su evolución edilicia.

Durante las primeras décadas del siglo XX se produjo como iniciativa nacional, la construcción de casas de renta y casas baratas, destinadas a sectores medios y bajos respectivamente. En Liniers el emprendimiento se materializó en la construcción de lo que se conoció como las “1000 casitas”, de acuerdo a la conocida “Ley Cafferata¹”. En la actualidad constituyen un «enclave residencial» en pleno centro comercial del área.

Hacia la década de 1930 se inició el entubamiento del arroyo Maldonado como parte integrante de un amplio plan de desagües pluviales de la metrópoli. Luego sobre esta obra, en 1936, se resolvió construir sobre el cauce de ese arroyo la actual Avenida Juan B. Justoy en su trayecto por la ciudad, cruza los barrios de Liniers, Villa Luro, Vélez Sarsfield, Santa Rita, Villa General Mitre, Villa Crespo y Palermo.

Durante la década de los años cuarenta el Ferrocarril Oeste (rebautizado Ferrocarril Presidente Sarmiento) se extendió costeando a la avenida Rivadavia desde la estación Plaza Miserere (otro nodo de transferencia y de concentración comercial). Por otro lado,

... a partir de la lógica del colectivo, con paradas cada dos cuadras, fue posible una mayor continuidad de flujos y su

¹ Durante los años previos a la Primera Guerra Mundial se generó la necesidad de dar solución a los problemas habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires. El diputado conservador Juan F. Cafferata fue el principal forjador de legislación relacionada en los primeros años del siglo XX, ya que presentó el proyecto de Casas Baratas. La ley 9.677 del 5 de octubre de 1915 -también llamada "Ley Cafferata"-, creó la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB). <http://www.arcondelrecuerdo.com.ar>.

distribución tendió a ocupar las principales avenidas. (Tella, 2007: 61).

Estas características del medio construido del barrio de Liniers fueron bosquejando un incipiente centro comercial en el oeste de la ciudad. Durante varias décadas se desarrolló en torno a la estación, que dividía al barrio en dos áreas: los comercios en torno a la Iglesia San Cayetano y aquéllos en torno al Mercado de Liniers, que comenzó a edificarse en 1920. Era uno de los cuatro mercados concentradores y distribuidores, de frutas, verduras, carnes y otros productos alimenticios que tenía la ciudad junto al Mercado Spinetto, el Mercado Dorrego y el Abasto Buenos Aires. Ese mercado se cerró, en la década de los ochenta, al trasladarse su actividad al nuevo Mercado Central sobre la Autopista Ricchieri (partido La Matanza, provincia de Buenos Aires).

Por su parte, la avenida Rivadavia ha sido el asiento de una variedad de comercios y galerías. Aquel momento en que “las veredas fueron metiéndose dentro de las parcelas” (Clarín 15/12/02). Hoy son parte del medio construido visto como divisiones del trabajo muertas que junto al Mercado de Liniers constituyen objetos reciclados dentro del barrio. De esta forma, concebimos al espacio como “un mosaico de elementos de diferentes eras, que sintetiza, de un lado, la evolución de la sociedad y explica, de otro lado, situaciones que se presentan en la actualidad” (Santos, 1992: 22).

Actualmente, el gran movimiento gira en torno a las paradas de colectivos, la estación del ferrocarril Sarmiento y la Estación Terminal de Ómnibus de larga distancia (entre Ibarrola y General Paz), de donde parten autobuses hacia todos los puntos del país e incluso servicios internacionales. La Estación Terminal de Ómnibus posee una ventaja locacional central, se ubica a tres cuadras de la estación del ferrocarril, sobre la avenida General Paz y a dos cuadras de avenida Rivadavia.

Liniers puede caracterizarse como centro de 2° orden por el nivel de oferta de sus servicios de transporte, es el centro intermodal más

importante para la movilidad cotidiana de los ubicados en el borde de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, seguido por Puente Saavedra y Puente La Noria (ambos emplazados íntegramente en territorio de la provincia de Buenos Aires, pero sobre los límites de la ciudad).

Los aspectos antes mencionados son coincidentes con la propuesta Zarate Martín (2003) sobre las áreas de comercio al interior de la ciudad. Éstas no se concentran de modo azaroso sino que se desarrollan en torno a sectores de máxima accesibilidad, lo que el autor define como puntos de recorrido mínimo global, es decir una relación entre distancia mínima de desplazamiento y la obtención de un bien o un servicio. En este sentido, Liniers presenta un paisaje

clásico de los centros de trasbordo: muchedumbres, cruces de clases sociales, vendedores de cualquier cosa, mercados al paso, estaciones atiborradas con olor a pancho, café recalentado. Más de lo mismo de hace años en Liniers. (Clarín 01/07/10).

Durante nuestro trabajo en el terreno pudimos identificar problemáticas asociadas al deterioro del espacio público: residuos producto del descarte de mercadería que se comercializa allí lo cual genera una imagen de abandono, constante circulación de personas que piden limosna, vendedores ambulantes, inseguridad derivada del pillaje de arrebatadores, oferta de servicios sexuales, etc. Estas formas de pobreza urbana crecen de modo alarmante y se manifiestan en zonas donde el Estado acusa un retiro notorio.

COMERCIO ÉTNICO Y MIGRACIÓN BOLIVIANA

Existen varias teorías que explican la aparición del comercio étnico en las sociedades receptoras. Siguiendo el trabajo de Arjona Garrido *et al.* (2006) distinguen tres líneas de trabajo procedentes del ámbito norteamericano:

culturalista, ecológica y la interactiva y, por otro lado, la teoría de incrustación o encajado mixto, desarrollada en Europa.

La teoría culturalista sostiene que los inmigrantes optan por el autoempleo por tradición comercial. De acuerdo a esta presunción la inserción laboral de los distintos colectivos se explica a partir de su bagaje económico distintivo, de allí su éxito o fracaso en los emprendimientos comerciales. Articulada con esta teoría se encuentra la teoría de la desventaja, que sostiene que estos tipos de emprendimientos surgen en respuesta a un mercado laboral fragmentado y hostil que obliga a los migrantes a buscar un sustento en el comercio mediante el autoempleo. Lo anterior genera por ejemplo, en los colectivos de migrantes la búsqueda de redes intra-grupo y de la solidaridad étnica. En consecuencia, solidaridad, habilidades y mercado de trabajo segmentado son elementos necesarios para la aparición de un negocio étnico.

La perspectiva ecológica tiene dos líneas de análisis. La primera parte del contraste entre economías modernas y economías en poder de una pequeña clase de negocios. La segunda propone factores de sucesión en el espacio entre residentes y la clase dedicada a los negocios. De este modo, el comercio étnico se realiza cuando hay servicios y ofertas de trabajo que la economía global no satisface y, a su vez, en la medida que la población local abandona determinadas actividades, los migrantes ocupan progresivamente los nichos laborales abandonados. Invasión y sucesión son aspectos claves de esta propuesta que termina modificando el paisaje urbano, produciendo una revitalización económica en barrios en decadencia.

La perspectiva interactiva parte de postulados economicistas. Para ella existe una interrelación entre lo endo, es decir, los recursos internos de una comunidad migrante; y lo exo, esto es, las oportunidades laborales en la sociedad receptora. La segmentación laboral tiene como respuesta el autoempleo. Para los que adhieren a estos postulados, la aparición de los

negocios étnicos está relacionada con las necesidades de productos culinarios y otros servicios demandados de un colectivo étnico

Finalmente', la teoría de incrustación social (surgida en el seno europeo) enfatiza el contexto de recepción y los marcos jurídicos-normativos como elementos claves en la formación de emprendedores étnicos. Las economías étnicas dependen entre lo que el grupo puede ofrecer y lo que está permitido que ofrezcan (Arjona Garrido *et al.* 2006).

Las teorías analizadas son producto de la preocupación por comprender como la instalación de colectivos étnicos en Estados Unidos y Europa genera estrategias para insertarse en los canales formales de la economía de esas ciudades, mediante el autoempleo, la predisposición a un determinado tipo de actividad, un mercado de trabajo hostil, etc. Estos aspectos también los estamos observando en nuestro país. Sin embargo, consideramos que existen diferencias sustanciales que distan bastante de nuestra realidad, pues sería un error asimilar de manera dogmática alguno de los postulados antes analizados. Pensemos que el número de pobres en Argentina y en América Latina es un fenómeno extendido y no es privativo sólo de grupos migrantes, sino que algunas estrategias realizadas por los migrantes, la desarrollan también los connacionales para lograr insertarse en la economía especialmente mediante el circuito inferior².

Por otro lado, los procesos de terciarización de las economías metropolitanas trae aparejado el aumento de un mercado de trabajo en el que la precariedad en sus condiciones laborales y los bajos niveles retributivos son componentes de la informalidad en el que mujeres, jóvenes e inmigrantes tienen destacada participación (Méndez, 2001). Entonces, ¿Qué condiciones cumple el comercio boliviano en Liniers para conformar un enclave étnico y de servicios de la metrópolis? Básicamente

² La teoría de los circuitos de la economía urbana fue desarrollada por Santos en la obra *L'espacopartagé. Les circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés* en 1975. Posteriormente, en 1979 aparece la versión en portugués con traducción de Myrna T. Rego Viana cuyo título es: *O Espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*.

pensamos que los aspectos cualitativos de su existencia lo transforman en emprendimientos comerciales novedosos, con un tinte étnico dentro del área comercial tradicional de este barrio del oeste porteño. Ellos son, según lo visto en otro artículo (Escobar Basavilbaso y Di Nucci, 2012: 113-114):

- ✓ Autoempleo por tradición comercial, en respuesta cultural y económica a un mercado laboral segmentado y hostil.
- ✓ Existencia de redes y solidaridad étnica que se manifiesta en la oferta de puestos de trabajo.
- ✓ Invasión y sucesión de este colectivo étnico, quienes primero se instalaron en el área y luego fueron proliferando sus negocios conformando un enclave étnico comercial.
- ✓ Transformación del paisaje urbano, a través de cartelera, marcas culturales, etc. Así, “la residencia, el lugar de trabajo, por más breve que sean, son marcos de vida que tiene peso en la producción del hombre” (Santos, 2000:279).
- ✓ Necesidad de satisfacer bienes propios de la comunidad, por ejemplo, productos culinarios, bienes culturales, e indumentaria de los co-étnicos.
- ✓ Mayor visibilidad y conformación de lugares bolivianos en la Región Metropolitana de Buenos Aires y el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En este sentido, se produce un “empoderamiento que conceden a los grupos sociales que las construyen, las identidades, en un mundo de creciente precarización socioeconómica, se revelan también como un recurso por excelencia en la búsqueda de un mínimo de reconocimiento: se proyecta una identidad teniendo en vista romper con la indiferencia y el desconocimiento que la masificación (en especial, aunque no únicamente, la de la pobreza) promueve” (Haesbaert 2011:53).

SOBRE LOS BARRIOS CON BOLIVIANOS Y SU MARCA ÉTNICA

Toda vez que un grupo social, se apropia de un territorio y lo usa le asigna su impronta. Esto ocurre en el barrio de Liniers, en la medida que miembros de la comunidad boliviana fueron sentando las bases de su andamiaje territorial. Así, por ejemplo, dentro de la comunidad boliviana, esos mecanismos se fundan en la “solidaridad étnica” (Sassone, 2007) permitiendo el desarrollo de sus prácticas culturales de origen y manteniendo contactos estrechos entre ellos y separados del resto. “Esta es una clara manifestación de la necesidad de generar su identidad en un complejo juego interactivo con otras identidades” (Sassone, 2002: 559).

Sin dudas, la «adjetivación» de ello se manifiesta en el territorio mediante prácticas espaciales y sociales, es decir “aquellas que se usan para reproducir la cultura andina en la Argentina” (Sassone, 2007:15), por ejemplo, fiestas, comidas, asociaciones étnicas, que se valen del medio construido generando una nueva identidad o realidad. Se podría pensar en la idea de identidad social que implica

la pertenencia de ciertos actores sociales a un colectivo que los comprende, así como la participación de tales actores sociales en el sostenimiento y redefinición de parámetros de agregación de tal grupo, a partir de los cuales se definirá un nosotros diferenciado de un ellos. (Caggiano, 2005: 38).

Actualmente los migrantes bolivianos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se encuentran asentados en los barrios de Nueva Pompeya, Parque Chacabuco, Flores, Villa Soldati, Parque Avellaneda, Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos y Liniers (Figura 2). Esa situación de localización es definida por Sassone (2002), como de enclaves étnicos³ por

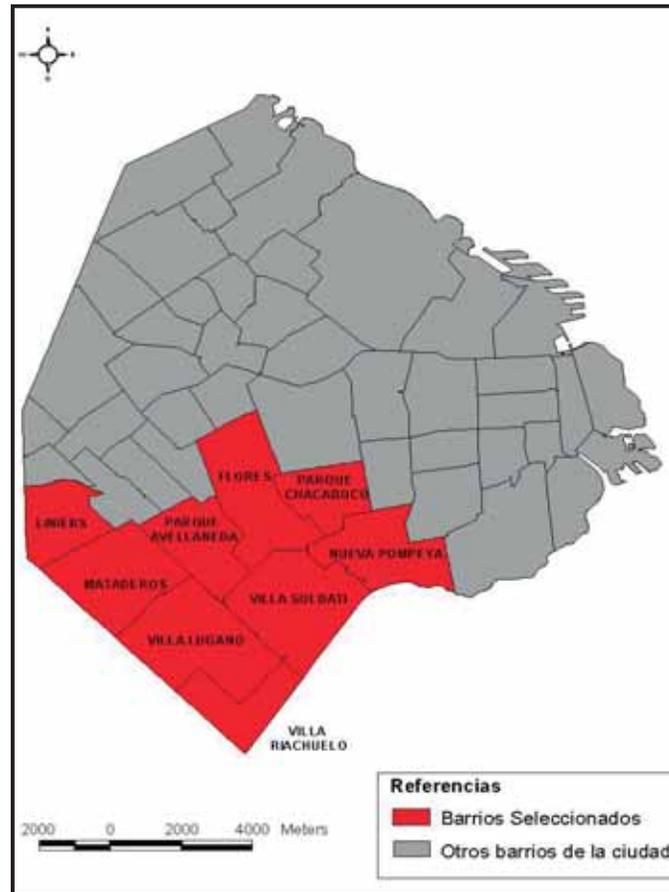
³ Enclaves étnicos: son aquellas “comunidades étnicas o de inmigrantes con sus propias necesidades (culturalmente específicas) de bienes y servicios que requieren una oferta especializada” (Lown 1996, 1998; Sassen, 1997 Apud Aramburu Otazu, 2002:4).

la muy alta proporción de bolivianos. En cada uno de ellos la lógica del paisaje étnico está relacionada con los rasgos fenotípicos propios del altiplano boliviano, e incluso es la

expresión de una construcción cultural de los territorios, el paisaje está marcado por las técnicas materiales que la sociedad domina y por las creencias, objetivos, intercambios, signos, símbolos, significados y valores de los grupos. (Sassone, 2002:589).

En estos lugares se produce a su vez, un proceso de “nueva bolivianidad”, que Grimson (1999: 178) define “como aquella que subordina las identificaciones y distinciones de etnia, clase y región que existían en Bolivia a una etnicidad definida en términos nacionales, reuniendo un conjunto de elementos provenientes de diferentes momentos históricos [...] y de diversas regiones geográficas y culturales”. De esta manera, la idea de etnia, clase y región quedarían supeditadas a un proceso más abarcativo, reuniendo elementos provenientes de la mistura cultural y étnica propia de cada grupo. Por ejemplo, siguiendo a este mismo autor, hay festividades que son propias de la gente proveniente del campo y aquí cobran nuevos significados haciéndose extensivo a todos los connacionales, que mientras vivían en Bolivia nunca habían participado de esas celebraciones.

Figura 2. Zona Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los estudios de Susana Sassone (2002).

Es así, como en Buenos Aires o como en cualquier otro lugar de Argentina, no se es paceño, aymarà, cochabambino, etc., sino que simplemente se es boliviano, para las miradas xenófobas. Pues, para “construir un posicionamiento relativamente común frente a esa sociedad, es imprescindible que exista una historia compartida. Y si el pasado no los une tanto como el presente, entonces, es necesario construir un pasado común. De ese modo, surgen nuevas tradiciones, nuevas historias, nuevas referencias y muchas otras que se encontraban en un lugar subordinado en las diversas tierras de origen pasan a ocupar ahora un lugar central” (Grimson, 1999: 87). Esto se materializaría en nuevas territorialidades, nuevas dinámicas sobre el medio construido que en la medida que se

produce la apropiación del lugar generan un devenir de cambios en el territorio. Por su parte, Caggiano (2005: 62), piensa que una

razón fundamental para la conformación de la neobolivianidad viene dada por la posibilidad de construir a partir de ella una red social capaz de facilitar la obtención de documentación, vivienda, trabajo, y un lugar de cara a la sociedad receptora [...].

Consecuencia de lo anterior, se produciría una incipiente separación radical entre barrios donde viven grupos excluidos, una especie de guetos para la segregación de habitantes de otras etnias y los grupos tradicionales de población generando una fuerte polarización en la ciudad. Pues,

fisuras y conflictos [...] rodean a las comunidades de nuevos inmigrantes [...]. Por razones bien evidentes, esta franja de migrantes no encuentra motivos de integración a la sociedad adonde llegan y son, generalmente, despreciados y considerados una competencia desleal en el mercado de trabajo. El racismo de un lado y el particularismo cultural del otro acentúan la extrema debilidad de los lazos sociales comunes. (Sarlo, 2006: 58).

Esto generaría en la ciudad, una reconfiguración, divididas por barreras culturales intimidatorias. Con respecto a ello Sassone (2002: 559) piensa que “buscan ajustarse y adaptarse en el marco de un orden social en el cual la segregación socioespacial más exclusión (la separación de los otros) se constituyen en claves para la construcción de sus lugares como espacios de vida. Son más y quieren construir su identidad como individuos y como comunidades, diferenciándose y no mezclándose”.

LINIERS: ENCLAVE COMERCIAL BOLIVIANO EN EXPANSIÓN

Los establecimientos y los actores del circuito inferior de la economía (Escobar Basavilbaso (2011) se congregan a lo largo de la calle José León Suarez y otras aledañas como Ventura Boch, Ibarrola, Ramón Falcón y avenida General Paz (figura 3). Sin dudas, la primera es la más dinámica desde el punto de vista de la densidad de comercios y de vendedores de la colectividad boliviana con sus puestos apostados sobre las veredas. Es dable destacar que en el lugar están aquellos que se instalaron hace más de tres décadas y pudieron hacerse un futuro estable. También conviven quienes llegaron con las últimas corrientes migratorias y viven en peores condiciones ya que muchas veces son indocumentados, explotados laboralmente y fuertemente discriminados.

Los primeros comerciantes bolivianos iniciaron sus actividades comerciales en el mercado de frutas y verduras que funcionó hasta fines de los ochenta (actualmente se encuentra emplazado allí el Plaza Liniers *Shopping Center*). En 1991 les fueron otorgados a los comerciantes, locales donde vender sus mercaderías. La zona de mayor afluencia quedó determinada en las calles José León Suarez y Ramón Falcón, conformando la incipiente *Little Bolivia*, asimilables a los espacios de comercio étnico estudiados en otras metrópolis donde viven multitudes de migrantes internacionales (Escobar Basavilbaso y Di Nucci; 2012).

Podemos aseverar que han creado un paisaje singular, pues la disposición de la mercadería, los colores de su bandera, los olores a picantes y especias, generan la sensación de la recreación en pequeña escala de su país, buscando tomar posesión, mediante la “multiplicación de marcas que evocan la identidad común [...]” (Claval *apud* Sassone, 2007:19).

Sassone (2007) propone una tipología de “lugares bolivianos”, ellos son: de residencia, de comercio, de ocio y recreación, y de servicios. Liniers es un lugar boliviano de comercio, en especial de “comercio étnico”, para Serra del Pozo (2006:33) “es una tipo de negocio [...] que se

limita a la actividad comercial por cuenta propia (autoempleo); no consiste en la prestación de servicios ni en empleo por cuenta ajena”.

Figura 3. Distrito comercial étnico boliviano



Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth.

Referencias: 1) estación Liniers, 2) Plaza Liniers Shopping Center, 3) barrio “Las Mil Casitas”, 4) Estación terminal de ómnibus

Por su parte, Aramburu Otazu (2002) señala que la instalación de un gran número de comercios étnicos es producto, por ejemplo, de la existencia de una comunidad de migrantes demandante de productos e insumos propios de sus pautas culturales; y su instalación siempre se da generalmente en barrios decaídos y degradados. En efecto, en Liniers se pueden identificar claramente comercios regenteados por inmigrantes bolivianos, dirigidos a una clientela de migrantes de la comunidad. Así identificamos en Liniers, diferentes rubros comerciales que podemos clasificar en:

1. COMERCIOS

- a. Productos alimenticios: este rubro lo comprenden verdulerías y establecimientos de alimentos a granel. En la disposición de la

mercadería prima el desorden, no existe una estética que permita exhibirla de manera vistosa.

- b. **Indumentaria:** en estos locales se pueden adquirir trajes típicos de la colectividad hasta souvenirs, que son utilizados para ciertas festividades.
- c. **Venta de música:** es posible adquirir CDs DVD, mp3 de música y películas bolivianas.

2. SERVICIOS

Es quizá el más heterogéneo de los tres, agrupamos dentro de esta categoría diferentes servicios para la comunidad. Así, identificamos:

2.1. SERVICIOS VARIOS

- a. **Envíos de remesas:** como por ejemplo, Edy Transfer, Prodem Giros, Magui Express y Western Union.
- b. **Peluquerías:** Andrea I y Herminio “Alta Peluqueria Unisex”.
- c. **Locutorios:** tienen una presencia generalizada en el área de comercios de la comunidad con tarifas económicas para realizar llamadas a todas las regiones de Bolivia.
- d. **Videncia y Tarot:** es el caso de Doña Dora indígena espiritista”

2.2. SERVICIOS PROFESIONALES

- a. **Atención de salud:** como el “Consultorio odontológico Bolivia”
- b. **Abogados:** es el caso del “Estudio jurídico Bolivia, que brinda asesoramiento integral migratorio.

3. GASTRONOMÍA

Aunque pertenecen al sector servicios, tiene un valor central en la configuración de este tipo de distritos comerciales de migrantes y por eso

decidimos separarlo. Constituyen lugares de reunión de los miembros de la comunidad sobre todo los días sábados, en que se puede observar un gran número de paisanos en una situación de esparcimiento luego del trabajo semanal.

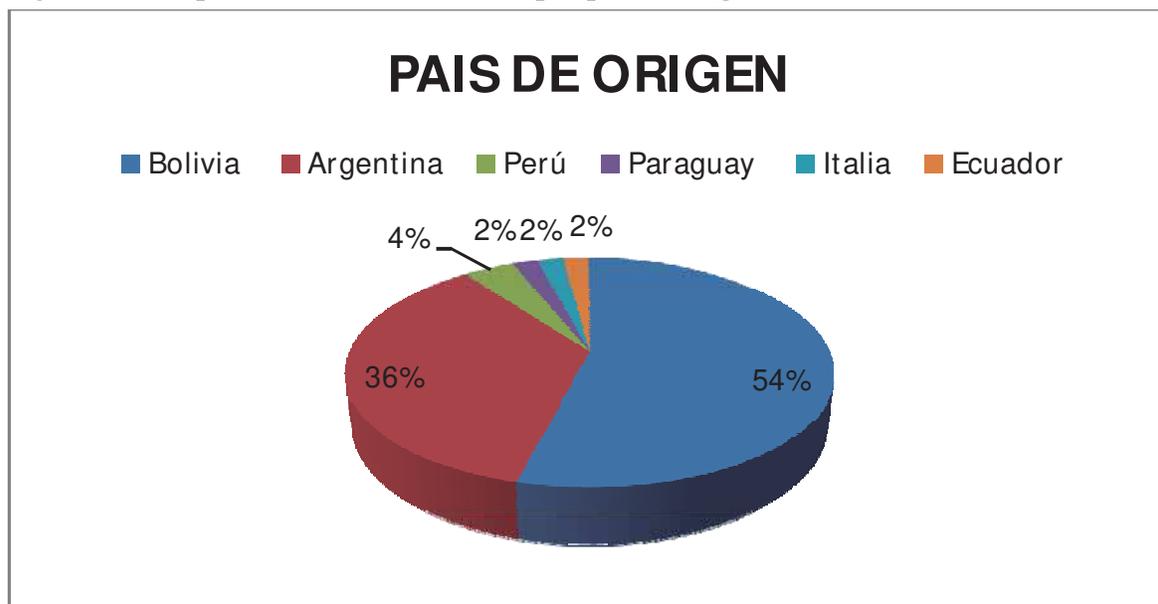
En el área de comercios étnicos de Liniers podemos identificar comercios «cerrados», es decir, dirigidos a compradores mayoritariamente inmigrante y «abiertos» cuya venta se orienta a una clientela más amplia (Sassone y Mera, 2007). Sin embargo, aquella diferenciación no significa que no se produzca cruces de posibles consumidores entre estos tipos de comercio, pues si bien el área presenta un sinnúmero de marcas que evocan la identidad boliviana, las visitas a él no son privativas de los miembros del colectivo *ut supra*.

Para dar cuenta de ello durante febrero de 2011 se realizaron 50 entrevistas estructuradas a consumidores que realizaban compras en el área de comercios bolivianos del barrio para indagar la dinámica del comercio étnico de la colectividad. De la totalidad de entrevistados el 54 % de ellos pertenecían a la colectividad boliviana, el 36 % eran argentinos, el resto eran de origen peruanos 4 %, paraguayos 2 %, italianos 2 % y ecuatorianos 2 %.

Con respecto al perfil sociodemográfico del total el 60 % era de sexo femenino y el 40 % restante población masculina. En relación al grupo etario, el 28 % tiene entre 20 y 29, un 30 % entre 30 y 39 años, el 16 % entre 40 y 49 años, un 14 % entre 50 y 59 años, y finalmente un 12 % entre 60 años y más.

La ocupación fue otro de los tópicos tenidos en cuenta en nuestro cuestionario. De este modo pudimos identificar un variopinto de actividades que realizan los miembros de la colectividad boliviana tales como albañilería, costura, venta de comida, fisioterapeutas y amas de casa, etc. Es dable señalar que en la intersección de las calles José León Suarez e Ibarrola existe una cartelera de trabajo solicitando, por ejemplo, overloquistas, alfareros, rectitas, vendedoras, entre otros oficios.

Figura 4. Composición de consumidores por país de origen 2011



Fuente: Encuesta a consumidores en el distrito comercial Liniers, 2011.

Para comprender el movimiento comercial del barrio hemos incluido en nuestro cuestionario tres áreas de comercios en Liniers: una en torno a la avenida Rivadavia, otra a lo largo de la calle Ramón Falcón y la tercera, el área de comercios bolivianos comprendida entre las calles José León Suarez, Ventura Boch, Ibarrola, Ramón Falcón y avenida General Paz. Gran parte de los miembros de la colectividad boliviana compran casi exclusivamente dentro del sector circunscripto a la zona de comercios étnicos. No obstante, el resto de los encuestados tienen preferencias «mixtas» a la hora de comprar, puesto que acuden a las tres áreas indistintamente.

Entre los motivos de las compras podemos hacer dos aseveraciones: la primera es que el colectivo de argentinos, peruanos, paraguayos e italianos que respondió realiza compras allí por la variedad, el precio y la calidad de los productos. En tanto, bolivianos afirman que es posible encontrar todos aquellos ingredientes que son la base de su dieta. Por ejemplo, chirimoya, rocotos, papines, habas, plátano verde, papaya, chuño, queso boliviano criollo.

Otro aspecto identificado es que los bolivianos compran indistintamente tanto en locales como a vendedores ambulantes que exhiben sus productos en la vereda de los locales, la mayoría de aquellos son mujeres que venden diferentes productos, desde verduras hasta indumentaria, como ropa interior, medias y pomadas para diferentes dolencias.

Dentro de los servicios varios los miembros de la colectividad acuden por la gran oferta de locutorios y giro de dinero que se congregan en el área. También concurren a peluquerías y servicios profesionales de salud y jurídicos.

Con respecto a restaurantes y bares, los paisanos asisten los sábados y son puntos de reunión y encuentro en el barrio, donde el api y el fricasé son parte del menú. Otro servicio de la comunidad es el periódico Renacer, el cual nació en 1999 como una manera de informarse con “su propia voz” sobre acontecimientos que suceden alrededor. Es una publicación tamaño tabloide y cuenta con 24 páginas. Se distribuye en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Región Metropolitana de Buenos Aires, y el interior del país. En Liniers hay varios puntos de venta: la estación de tren, José León Suarez 28, Cuzco 33, Galería Bolivia sobre avenida General Paz 10746/52 local 13.

Con respecto a la procedencia de los consumidores, podemos afirmar que «todos los caminos conducen a Liniers». El 22 por ciento residía en el barrio, el 26 por ciento dentro de la ciudad y 52 por ciento llegaba de las áreas suburbanas (La Matanza, Tres de Febrero, Lomas de Zamora e Ituzaingo).

CONCLUSIONES

Entre los resultados alcanzados podemos aseverar que el barrio de Liniers, es indiscutiblemente un centro comercial de larga trayectoria y ejerce su influencia en el eje sur-suroeste de la Región Metropolitana de Buenos Aires: Liniers es un centro de 2° orden por el nivel de sus servicios de

transporte y uno de los centros intermodales más importantes de los ubicados en el borde de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A la vez, es encrucijada y nudo del transporte de pasajeros para bolivianos que viven sobre ese eje. En este sentido, el área comercial de este colectivo se encuentra en una zona de gran accesibilidad y circulación de transeúntes que circulan por sus calles en sus trayectos hacia sus lugares de trabajo o residencia. Hecho verificable con solo pararse en algunas de sus esquinas más concurridas

Con respecto a la zona de comercios étnicos bolivianos, se congregan muchas personas en la búsqueda de mercaderías a bajo precio, pues las verduras, las especies, o la indumentaria, incentivan a las personas a dirigirse allí. En tanto, el colectivo boliviano busca sus productos tradicionales para su alimentación, vestimenta y ocio y Liniers lo ofrece.

BIBLIOGRAFÍA

- Aramburu Otazu, Mikel, (2002), Los comercios de inmigrantes extranjeros en Barcelona y la recomposición del “inmigrante” como categoría social. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 108, 15 de febrero. Disponible en www.ub.es/geocrit/sn/sn-108.htm.
- Arjona Garrido, Ángeles y Checa Olmos, J. Carlos, (2006), Economía Étnica. Teorías, conceptos y nuevos avances. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Vol. LXIV, n° 45. Septiembre-diciembre, 117-143.
- Caggiano, Sergio, (2005), *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Escobar Basavilbaso, Mauro (2011), Comercio étnico y colectividad boliviana en barrio Liniers (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) En *Actas Congreso Nacional de Geografía*, Mar del Plata, 7 a 10 de octubre de 2011.

- Escobar Basavilbaso, Mauro, (2011), *Circuitos de la economía urbana y comercio étnico: la colectividad boliviana en el barrio de Liniers (Ciudad Autónoma de Buenos Aires)* Tesis de licenciatura en Geografía, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Humanas.
- Escobar Basavilbaso, Mauro; Di Nucci, Josefina (2012), Circuitos de la Economía urbana en la Ciudad de Buenos Aires el comercio étnico de la colectividad boliviana en el barrio de Liniers. En *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, N° 12 julio-diciembre.
- Grimson, Alejandro, (1999), *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires.
- Haesbaert, Rogério, (2011), Viviendo en el límite: los dilemas del hibridismo y de la multi/transnacionalidad. En Zusman, Perla; Haesbaert, Rogério; Castro, Hortensia y Adamo, Susana (eds.) *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 49-76.
- Méndez, Ricardo (2001), Transformaciones económicas y reorganización territorial en la región metropolitana de Madrid. En *Revista Eure* v. 27 n°80
- Santos, Milton, (1979), *O Espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. Librería Francisco Alves Editora. Rio de Janeiro
- Santos, Milton, (1992), *Espaço & Método*. Nobel, São Paulo.
- Santos, Milton, (2000), *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel Geografía, Barcelona.
- Sarlo, Beatriz, (2006), *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz, (2009), *La ciudad vista. Mercaderías y cultura urbana*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

- Sassone, Susana, (2002), *Geografías de la Exclusión. La inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina. Del Sistema-Mundo al lugar*. Tesis doctoral en Geografía. Buenos Aires. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras.
- Sassone, Susana, (2007), Migración territorio e identidad cultural: Construcción de “lugares Bolivianos” en la ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires Revista Semestral de datos y estudios demográficos*. Año 5, núm. 6
- Serra del Pozo, Pau (2006). El comercio étnico en el distrito de Ciutat Vella en Barcelona, Fundación La Caixa, Barcelona
- Tella, Guillermo, (2007), *Un crack en la ciudad. Rupturas y continuidades en la trama urbana de Buenos Aires*, Nobuko, Buenos Aires.
- Zárate Martín, Antonio, (2003), *El espacio interior de la ciudad*. Editorial Síntesis, Madrid.

Nota: el presente artículo fue realizado en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual PIP 659/09 Migración Internacional en Ciudades de la Argentina: Lugares, territorios e identidades en la Era de la Globalización (2010-2013), financiado por el CONICET Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y técnicas y dirigido por la Dra. Susana María Sassone.